

Reflexión para Julio 2009

La Presencia Salvífica y Amorosa de Jesús con nosotros.

por P. Roberto Mena, ST

10. Hemos de tener un amor personal a Dios Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo que mora en nosotros. De manera particular, *reverenciamos en nuestro trabajo y en nuestras oraciones, al Cristo del Calvario, desnudo y abandonado*. Expresamos este amor al servir personalmente a sus pobres y abandonados.

"Nuestra relación con nuestro bendito Salvador y lo que pensamos de Él deben de ser muy personales. Esto es, debemos pensar en una persona real y no en una abstracción. Trata de darle una relación íntima en tu corazón. No olvides que nuestro Señor es un maestro. Sólo la persona humilde es agradable a Dios, porque Dios resiste a los orgullosos (Stgo. 4,6). Los orgullosos son aquellos que sienten un amor excesivo, desordenado por ellos mismos, aquellos que se estiman por encima de los otros, que se creen superiores a los otros. La humildad es darnos cuenta de nuestra relación con Dios y de que todo lo que tenemos se lo debemos a la gracia de Dios. El orgullo se manifiesta no sólo en la intolerancia en el pensar, sino también en la intolerancia en nuestras actuaciones". (MF 8357)

Para poder vencer nuestro egoísmo personal y soberbia es necesario volver a descubrir a Cristo agonizante y abandonado en el Calvario, la fuente de la mayor humildad y entrega. Renunciar a la vanagloria y a que hablen bien de nosotros es parte de nuestro seguimiento de Cristo. Requiere oración e identificación con la Cruz y colocarnos en el marco del Getsemaní y del Calvario. Esto es lo que el Padre Tomás Agustín Judge ha denominado el espíritu de sacrificio, que se logra pidiendo al Espíritu Santo sus dones pero sobre todo sabiduría y fortaleza. Una reflexión que siempre me ayuda en estos casos es pensar en las misiones más difíciles de nuestra Congregación y los sacrificios diarios que han de hacer. Luego me doy cuenta que los míos son muy pocos en relación a ellos y me anima a entregarme cada día mas a mi trabajo diario en la misión. En ciertos momentos aquí en el Sur de los Estados Unidos vemos que los católicos seguimos siendo una minoría y que los nuevos inmigrantes son los hispanos que están tratando de adaptarse a este país, en medio de muchos prejuicios y discriminaciones raciales, pero el rostro de una Iglesia inclusiva puede ayudarles a identificarse con el Cristo abandonado del Calvario como me ha sucedido con los trabajadores agrícolas e inmigrantes con los que tengo contacto aquí

en Bainbridge y Cairo, Georgia. Me recuerdo de lo que el Padre Judge ha dicho de ir con gusto a territorios en donde las necesidades espirituales de la gente no pueden ser atendidas por la falta de sacerdotes o por la falta de fondos que los mantengan. Él también dice: *Los capítulos más gloriosos de las congregaciones se han escrito en los sitios donde parecía que no había esperanza.* (Cf. MF 1668).

También me fortalece: El amor de Cristo nos anima. Vemos a Cristo en los abandonados, porque ellos son su imagen y semejanza; lo hacemos todo para Él y somos ministros de Él. Verónica en el evangelio atendió el rostro sudado y salpicado con gotas de sangre y con el polvo del camino incrustado, quizá húmedo por la saliva de los blasfemantes, aun así es la cara de Cristo. Ese es el rostro de Cristo que veo en los inmigrantes mexicanos y centroamericanos todos los días en la misión donde me encuentro.

Algunas preguntas para nuestra reflexión:

1) Abandonados a nuestros propios recursos, los humanos nos atascamos en un pensar equivocado, llenos de soberbia y orgullo con nuestros propios planes. ¿Estamos dispuestos a dejar nuestros propios planes para dejar que nuestra agenda la lleven los pobres y abandonados a los que servimos y no nuestros propios intereses? Esa sería una muestra de nuestro espíritu de sacrificio.

2) Jesús abre el camino para toda persona encontrar y vivir en el corazón de Dios y nos demuestra su corazón amoroso por medio de las personas a las que servimos, ¿qué tanto tenemos un oído abierto para escuchar a Dios que nos habla a través de los pobres y abandonados o de los laicos que tienen un espíritu misionero pero no saben como encauzarlo?

3) Jesús nos revela al corazón de Dios como fuente de sanación, reconciliación, esperanza, humildad, misericordia y verdad. Tomemos un momento de oración para sanar nuestros corazones y, como sanadores heridos que somos, recibir esa sanación de Dios y transmitir a los demás los regalos que hemos recibido.